"CUBA CONTEMPORÁNEA"

SU ORIGEN, SU EXISTENCIA Y SU SIGNIFICACIÓN

POR

MARIO GUIRAL MORENO

Redactor fundador y ex-Director de *Cuba Contemporánea*, miembro de número de la Academia Nacional de Artes y Letras; de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, etc.



1940

MOLINA Y COMPAÑIA
MURALLA 313 Y 315
LA HABANA

"CUBA CONTEMPORÁNEA"

SU ORIGEN, SU EXISTENCIA Y SU SIGNIFICACIÓN

"CUBA CONTEMPORÁNEA"

SU ORIGEN, SU EXISTENCIA Y SU SIGNIFICACIÓN

POR

MARIO GUIRAL MORENO

Redactor fundador y ex-Director de *Cuba Contemporánea*, miembro de número de la Academia Nacional de Artes y Letras: de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, etc.



1940

MOLINA Y COMPAÑIA

MURALLA 313 Y 315

LA HABANA



Director de *Cuba Contemporánea*

(1913-1920)



Director de *Cuba Contemporánea*

(1921-1927)

"CUBA CONTEMPORÁNEA"

SU ORIGEN, SU EXISTENCIA Y SU SIGNIFICACIÓN (*)

I

El Dr. Fermín Peraza, Director de la Biblioteca Municipal de La Habana, ha emprendido la ardua y meritoria tarea de formar los índices completos de nuestras principales revistas, comenzando por las tres únicas publicaciones que han logrado captar, reflejar y recoger en sus páginas el pensamiento cubano, en todos sus variados y múltiples aspectos, durante épocas distintas de nuestro pasado remoto y reciente: la *Revista de Cuba* (1877–1884), la *Revista Cubana* (1885–1895) y *Cuba Contemporánea* (1913–1927).

Para cumplir el encargo que me fué confiado, de reseñar con datos fidedignos los principales hechos relativos a la fundación, existencia y significación de la revista que tuve el honor de dirigir durante sus últimos siete años, he tenido la oportunidad de refundir—copiando en unos casos y extractando en otros, con muy ligeras variantes de tiempo o de forma—lo que ya se dijo en las páginas de *Cuba Contemporánea* al celebrar *Nuestro primer aniversario* (enero, 1914); más tarde al cumplir *Nuestra primera década* (enero, 1923); y, por último, al dar *Nuestra despedida* (agosto, 1927), cuando circunstancias imperativas nos obligaron a sus-

(*) Proemio del opúsculo que contiene el Indice completo de *Cuba Contemporánea.*

pender por tiempo indefinido la publicación de la revista. A lo ya escrito y publicado, no obstante, he de agregar otros muchos datos y detalles, generalmente desconocidos, cuya divulgación juzgo conveniente y de gran interés.

Hace treinta años, en abril de 1909, convocados por Julio Villoldo, nos reunimos en el Ateneo de La Habana Carlos de Velasco, Cristino F. Cowan, Luis Marino Pérez y quien esto escribe, para fundar una revista que principalmente tratase de asuntos relacionados con la estética de las ciudades. Aplazada la publicación por motivos que no es necesario explicar ahora, resurgió dos años más tarde el primitivo proyecto, si bien con orientaciones más amplias; y, después de varios cambios de impresiones, acordamos no dejarlo de la mano y procurar hacerlo realidad cuanto antes. Al finalizar el año 1911, ya estaba casi completo el plan de la revista, ampliado en sus líneas generales, aunque informe aún y sin todos los requisitos materiales que deseábamos que tuviera para que no fracasase, como tantos otros empeños de igual índole, malogrados por la precipitación.

En los primeros días del mes de agosto de 1912—refiere Carlos de Velasco—, en una de las reuniones sabatinas que celebrábamos entonces en la casa de Guiral, quien escribe estos párrafos dió a sus compañeros la sorpresa de un programa para la revista soñada. Aprobado en todas sus partes, con muy ligeras modificaciones, es el mismo que apareció al frente del primer número de *Cuba Contemporánea*, título sugerido también por el autor del programa, y aceptado, acaso, como el mejor de éstos. Villoldo expuso entonces un plan económico, que consistía en reunir determinada suma por medio de cantidades que cada uno de nosotros aportaría proporcionalmente y en determinados plazos, contando también con el apoyo decidido de otro joven entusiasta, José Sixto de Sola, a quien él había hablado de nuestros propósitos y con los cuales estaba en un todo conforme.

Pocos días después, en el propio Ateneo (sin la asistencia de Cowan, pero contando con su voto favorable, expresado en reuniones anteriores), Villoldo, Sola, Guiral y el evocador de estos recuerdos, dejamos ultimado todo el plan y resolvimos comenzar la publicación de *Cuba Contemporánea* el 1º de enero de 1913, dando a conocer, desde luego, el programa de la nueva revista, e invitando a trabajar con nosotros a Max Henríquez Ureña, a Ricardo Sarabasa y a Luis Marino Pérez. Aceptaron los dos primeros, y el último expuso que su labor de organización de la Biblio-

teca de la Cámara de Representantes no le permitía, por entonces, asociarse a nosotros.

De igual modo, aunque por motivos diferentes, Cristino F. Cowan—cuyo nombre apareció en los dos primeros números de *Cuba Contemporánea* como redactor de ella—tampoco llegó a prestarnos su concurso, que tan valioso hubiera sido. "Invadido por un pesimismo extemporáneo a sus años,—escribió Velasco—desde el principio demostró tibieza; y al fin, confesándolo francamente, su nombre dejó de figurar al lado de los nuestros".

El día 1º de enero de 1913—tal como había sido nuestro propósito—circuló profusamente por todo el territorio de la República el primer número de *Cuba Contemporánea*, creada exclusivamente, según queda expuesto, por la iniciativa y el esfuerzo de Carlos de Velasco, Julio Villoldo, José Sixto de Sola y el que esto escribe, que con Ricardo Sarabasa y Max Henríquez Ureña formaron el grupo de los redactores fundadores, el cual designó por unanimidad a los dos cuyos nombres se mencionan en primer término, para desempeñar los cargos de Director y Administrador, respectivamente.

La preparación y organización de la empresa acometida no fué, pues, el resultado de una labor unipersonal y rápida en su desenvolvimiento. "Obra, no de la iniciativa de un hombre, sino de la cristalización de un concurso de voluntades"—como dijo Villoldo en una ocasión con mucha certeza—, requirió más de tres años de trabajos preparatorios, para llegar a la realización del propósito durante largo tiempo acariciado por sus fundadores, a quienes guiaba la firme e inquebrantable resolución de impedir que culminara en un fracaso aquel proyecto—concebido como un ideal—cuyo éxito permanente y definitivo importaba asegurar de antemano, entre otras razones, como una reafirmación de la capacidad cubana para acometer y sostener por largo tiempo empresas arduas y difíciles, aun tratándose de aquellas que, cual la emprendida por los fundadores de *Cuba Contemporánea*, eran ajenas a todo interés material y espíritu de lucro.

Hacíase preciso, pues, asegurar la vida de la nueva publicación sobre sólidas bases económicas, y a tal objeto proveyeron sus

iniciadores los fondos suficientes para mantenerla por varios años, aun en el supuesto, de que no fueran bastantes a cubrir los crecidos gastos de su sostenimiento las cuotas mensuales de suscriptores y anunciantes, únicos recursos con que se contó siempre para asegurar la existencia de *Cuba Contemporánea,* la cual puede ufanarse de no haber recibido un solo centavo que no proviniera de aquellas fuentes de ingreso, las únicas de lícita recepción para cualquier periódico que quiera conservar su independencia de criterio y mantener una diáfana actitud dentro de un ambiente, como el nuestro, maleado por múltiples y complejas causas, determinantes de inexplicables claudicaciones y concupiscencias.

Por la razón antes expuesta, cuando al finalizar el primer año y practicarse un balance de entradas y dispendios, pudo comprobarse que, después de cubiertos absolutamente todos los gastos, existía en caja un remanente cuya ascendencia bastaba a cubrir el importe del capital aportado para el esfuerzo inicial de la publicación, más que como un triunfo nuestro, consideramos aquel hecho, significativo y alentador, como un éxito alcanzado por una parte —la más pequeña, desgraciadamente—de la sociedad cubana, que hacía posible el sostenimiento, dentro de los más rígidos cánones de la honestidad y decencia periodísticas, de una publicación de la índole de *Cuba Contemporánea,* a la cual habíanle negado, en cambio, su apoyo y su concurso quienes acaso más obligados estaban a prestárselos.

La empresa acometida, sin embargo, requirió con el transcurso del tiempo, nuevos elementos, para darle mayor amplitud y desarrollo; y cinco años después, en 4 de mayo de 1918, quedó constituída la *Sociedad Editorial Cuba Contemporánea,* a la cual dió su nombre la revista, cuya propiedad fué traspasada por sus fundadores a la nueva Compañía, la que a su vez adquirió la imprenta "El Siglo XX" del Sr. Aurelio Miranda, por la cantidad de $30,000, pagada de contado a su propietario, obteniéndose de la manera expuesta la ventaja de tener imprenta propia y magníficos talleres, dotados de maquinarias modernas y de todos los adelantos hasta esa fecha conseguidos en la industria tipográfica. Bastó, por consiguiente, un lustro para que la empresa iniciada modestamente

en 1913 por un grupo de jóvenes tildados de "idealistas" se consolidara hasta cierto punto—aunque no de un modo definitivo—, para honra de una parte de nuestro pueblo, cuya favorable acogida hizo posible la transformación realizada, prometedora de risueñas esperanzas que, infortunadamente, después resultaron fallidas.

II

Al consignar los principales hechos atañaderos a la existencia de *Cuba Contemporánea,* referiremos en primer término aquellos que, por estar relacionados con la vida interna de esta publicación, ejercieron indudable influencia acerca de la misma, haciendo vibrar en alternativas de pesar y de alegría, los sentimientos de sus iniciadores.

Entre esos hechos, y señalándolo como un suceso extremadamente doloroso e inesperado, merece recordarse el casi repentino fallecimiento, acaecido el 6 de febrero de 1916, de uno de los cuatro fundadores de la revista, José Sixto de Sola, en quien concurrían las cualidades de apóstol y adalid, patriota sincero y hombre sin tacha, paladín entusiasta del ideal nacionalista, ciudadano ejemplar y de extraordinario civismo, cuya pluma dejó escritos muchos de los más valiosos trabajos publicados en las páginas de *Cuba Contemporánea.*

El golpe que ésta recibió con la muerte de Sola, aunque fatal y rudo, no fué motivo, sin embargo, para causar desfallecimientos en el grupo de sus fundadores, del cual entró a formar parte, ocupando en lo material y en lo espiritual el hueco que dejara abierto la desaparición del adalid caído, su hermano el Dr. Leopoldo F. de Sola, quien desde el 1º de abril de 1916 formó parte de nuestra Redacción.

Tres años más tarde, al comenzar el 1919, los fundadores de *Cuba Contemporánea* creyeron conveniente y justo estrechar aún más los vínculos que los ligaban a varios de sus más distinguidos y asiduos colaboradores, que en el transcurso de los seis años anteriores habían dado inequívocas pruebas de estar plenamente identificados con los altos ideales que inspiraron la fundación de dicha

revista; y desde aquella fecha formaron parte de nuestra Redacción Dulce María Borrero de Luján, Alfonso Hernández Catá, Luis Rodríguez-Émbil, José Antonio Ramos, Francisco G. del Valle, Bernardo G. Barros, Enrique Gay Calbó, Juan C. Zamora y Ernesto Dihigo, cubanos todos, de quienes pudo decirse entonces con justicia que, en diversos aspectos de la actividad mental, constituían unos legítima gloria y otros legítima esperanza de esta patria por cuyo mejoramiento luchamos desde un campo neutral, guiados por el mayor bien de Cuba e inspirados en las enseñanzas de quien era en aquella época la más alta cumbre, acaso, del intelecto nacional y uno de los más eminentes americanos: Enrique José Varona, a quien debemos la mayor gratitud por habernos dado desde el primer número de *Cuba Contemporánea* su aplauso caluroso y valiosísimo, y por haber mantenido con el grupo fundador de nuestra revista las más estrechas relaciones, haciéndonos el honor de ser para nosotros, sin pretenderlo él, algo así como un director espiritual.

Esos reiterados testimonios de estimación y aplauso, acompañados de alentadoras voces de aliento y estímulo, del más insigne de los intelectuales de nuestra patria, unidas a las que constantemente recibimos, en público y en privado, de los más notables pensadores y literatos de América, así como de importantes y prestigiosas corporaciones y publicaciones científicas, literarias y artísticas de ambos hemisferios, al solicitar las unas con interés nuestra revista, y reproducir las otras, traducidos muchas veces, sus trabajos, fueron suficientes a contrapesar las muy señaladas descortesías yptericiones de que fué víctima frecuentemente *Cuba Contemporánea* en nuestro propio país, donde muchos pretendieron proscribirla, o ignorar por lo menos su existencia, rivalizando en esta labor—semejante a la "conjura del silencio" formada en derredor de cuanto sobresale o estorba—, algunos altos funcionarios de la Administración Pública, con otros elementos de pobre mentalidad, cuyo proceder ha explicado de manera gráfica, en sólo tres líneas, el insigne Varona, en uno de esos chispazos arrancados al pedernal de su profunda filosofía *con el eslabón* de su maravilloso intelecto...

El nombramiento de Carlos de Velasco para un cargo de la carrera consular, al finalizar el año de 1920, obligándolo a ausentarse de Cuba por tiempo indefinido, y el viaje a Europa proyectado en la misma época por Julio Villoldo, dieron lugar a un cambio en la dirección y administración de la revista, al presentar ambos las renuncias de sus cargos respectivos, las que fueron aceptadas con sentimiento por la Sociedad Editorial propietaria de *Cuba Contemporánea,* siendo nombrados entonces Director quien estos párrafos escribe, y Administrador el Dr. Francisco G. del Valle, los que comenzaron a desempeñar como tales sus funciones en 1º de enero de 1921, habiendo tenido a su cargo, por lo tanto, los intereses de la misma durante los últimos siete años de su publicación.

Otro claro en las filas, también inesperado y muy sensible, prodújose el 20 de mayo de 1922 al caer víctima de una cruel dolencia, nuestro compañero Bernardo G. Barros, primero colaborador y más tarde redactor de *Cuba Contemporánea,* arrebatado violenta y prematuramente a la vida cuando su clara inteligencia se disponía a producir nuevos frutos, salidos de su bien cortada pluma, que consagró por entero a la literatura y al arte.

En ese mismo año, al regresar de su viaje a Europa nuestro compañero Julio Villoldo, fué éste nombrado Jefe de Redacción de *Cuba Contemporánea,* creándose al propio tiempo el cargo de Secretario de Redacción, para el cual fué designado Enrique Gay Calbó.

En enero de 1923 entró a formar parte de la Redacción de *Cuba Contemporánea* el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, escritor de costumbres y distinguido internacionalista, autor de numerosos artículos, folletos y libros, casi todos ellos dedicados a defender la personalidad cubana en el orden internacional, quien había dado a conocer muchos de sus trabajos de esta índole en las páginas de nuestra revista, a la cual se hallaba ya vinculado por una absoluta identificación y estrecha solidaridad con los ideales que ella mantenía tesoneramente desde su fundación.

A mediados de ese mismo año dejaron de pertenecer voluntariamente a la Redacción de *Cuba Contemporánea* los Dres. Juan C. Zamora y Ernesto Dihigo, a causa de una disparidad de criterio

con el sustentado por la Revista sobre las oposiciones a la Cátedra de Literatura de nuestra Universidad, expuesto en *Nota editorial* publicada en el número de agosto, sin que esa separación—motivada más bien por razones de orden personal, que por cuestión de principios o de carácter ideológico—afectara en lo más mínimo a la sincera y afectuosa amistad que unía a los fundadores de *Cuba Contemporánea* con tan distinguidos compañeros.

Para cubrir las tres vacantes existentes con motivo del sensible fallecimiento de Velasco y el lamentable alejamiento de Zamora y de Dihigo, fueron nombrados redactores de la revista el Dr. José María Chacón y Calvo, uno de los más valiosos elementos de la juventud cubana, en aquella época ya algo remota, quien había logrado destacarse como profundo conocedor de la Literatura Española, respecto de la cual se le consideraba justamente un verdadero erudito; el Dr. Arturo Montori, escritor de méritos excepcionales y profesor competentísimo, que venía colaborando asiduamente en *Cuba Contemporánea,* cuyas páginas habían dado a conocer numerosos y muy notables trabajos suyos sobre asuntos pedagógicos, educativos, sociales y literarios, merecedores de los más elogiosos comentarios; y el Sr. Carlos Loveira, valioso escritor, de personalidad propia e inconfundible, cuyas novelas fuertemente realistas—publicadas por la *Sociedad Editorial Cuba Contemporánea*—le habían creado rápidamente una envidiable reputación, en Cuba y en el extranjero.

Tres veces distintas fué Director interino de *Cuba Contemporánea* el Dr. Villoldo: primeramente, cuando a mediados de 1919 se ausentó Velasco de Cuba con el propósito de visitar las principales ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica y de Europa, habiéndose publicado bajo la dirección de aquél los números correspondientes a los meses de septiembre de 1919 hasta febrero de 1920, ambos inclusive; y varios años después, en 1925 y 1926, con motivo de haberse ausentado en tres ocasiones, quien esto escribe, para concurrir como Delegado de Cuba a dos Convenciones Panamericanas, celebradas en las ciudades de New York y Washington, y a las VII, VIII y IX reuniones de la Conferencia Internacional del Trabajo, efectuadas en Ginebra (Suiza), habiéndose editado en

ese tiempo bajo la dirección de Villoldo los números correspondientes a los meses de abril, mayo, junio y julio de 1925, y mayo, junio y julio de 1926.

Tal fué la vida interna de nuestra revista en sus tres lustros de existencia, felizmente concluída sin que entre sus fundadores y verdaderos mantenedores ocurriera una sola discrepancia en lo fundamental; ejemplo único, sin precedente en Cuba, de un haz de voluntades, de un núcleo firme y compacto, cuya cohesión fué puesta a prueba en múltiples ocasiones, sin que se rompiera, ni resquebrajara siquiera su sólida estructura, a diferencia de tantos otros casos que podrían citarse como pruebas fehacientes de indisciplina personal y colectiva, espíritu de rivalidad y tendencia a la disociación.

El grupo de *Cuba Contemporánea,* sólido e indestructible, ha sobrevivido a la revista, puesto que sus miembros más estrechamente unidos y vinculados a los ideales que ella mantuvo—sin otras excepciones que las motivadas por la muerte de dos redactores cuyas vidas fueron truncadas después del cese de su publicación: nuestros inolvidables compañeros Montori y Loveira—no han dejado de reunirse mensualmente una sola vez, en los doce años que nos separan del 1927, para mantener la más firme cohesión, dentro de una comunidad de anhelos por el bien de Cuba, y continuar trabajando, unidos a otros nuevos compañeros de labores, en pro de la cultura y del desenvolvimiento progresivo de nuestro país, digno de mejor suerte que la propiciada hasta ahora por quienes ven con indiferencia, y hasta con inocultable hostilidad, desde las esferas oficiales, todo empeño tendiente a lograr un mejoramiento cultural en cualquiera de sus diversos aspectos o manifestaciones.

III

Tal como había sido el propósito de sus fundadores, mantenido siempre con decisión y firmeza inquebrantables, *Cuba Contemporánea* no tuvo nunca en ningún tiempo, para sostenerse, otros recursos que los provenientes de sus suscriptores, anunciantes y muy contados benefactores, pues jamás solicitó ni aceptó ayuda alguna

que no fuera absolutamente espontánea y desinteresada, para poder mantener intangible el cumplimiento de su programa, dentro de las inalterables normas de conducta que le trazaron sus iniciadores y mantenedores.

Gracias, pues, a esos fieles y constantes suscriptores pudo existir nuestra revista, la que no habría podido sostenerse durante tres lustros consecutivos si sólo hubiera contado con las voces de aliento, inefectivas en la práctica, que siempre le prodigaron, de palabra y por escrito, no pocos de los que más obligados estaban a sostenerla y que, al solicitar con insistencia el envío gratuito de la revista, después de colmarla de elogios, olvidaban o fingían desconocer, que el sostenimiento de una publicación de la índole de *Cuba Contemporánea* reclamaba imperiosamente el desembolso de cantidades que nunca estuvieron ellos dispuestos a aprontar, no obstante lo exiguo de la cuota de suscripción, inscribiendo sus nombres en las listas de los verdaderos contribuyentes.

Fueron muy contados los benefactores que tuvo nuestra revista. Con emoción evocamos los nombres de sus tres únicos donantes: José Sixto de Sola, de cuyo peculio particular provinieron los fondos que sirvieron para sufragar la impresión de los primeros números de *Cuba Contemporánea*, y que en su testamento le dejó un legado, para seguir coadyuvando, aún después de muerto, al sostenimiento de la revista que fué para él uno de sus más grandes amores; Francisco Federico Falco, italiano de nacimiento, pero identificado con Cuba, por cuya libertad combatió con las armas durante la última guerra de independencia, y que, no satisfecho con haber dedicado su valioso libro *Veinte años después del Grito de Baire* al comento de los trabajos publicados en *Cuba Contemporánea* durante sus primeros años, quiso aportarle además una parte de sus modestos recursos, sorprendiéndonos con un donativo, valioso más que por la cuantía, por su espontaneidad; y Alejandro Rivas Vázquez, venezolano de origen, pero identificado también con nuestra patria, donde residió durante muchos años, y que, al igual que los anteriores, quiso contribuir, con largueza y voluntad extraordinarias, dignas del mayor encomio por su desinterés, al sostenimiento de *Cuba Contemporánea* en los momentos de mayores difi-

cultades económicas, manteniendo durante muchos meses el anuncio de su Bufete de abogado, en la plana más costosa de la revista y cuyo importe pagaba espontáneamente a doble precio del que señalaba nuestra tarifa.

Incurriríamos en omisión imperdonable si a los nombres antes mencionados no añadiéramos otros tres, que corresponden a quienes también coadyuvaron con igual finalidad, aunque en forma distinta, al sostenimiento material de *Cuba Contemporánea:* Germán Wolter del Río, ilustre abogado y político de talento, competencia y probidad reconocidos, y uno de los más entusiastas simpatizadores de la revista; Carlos M. Trelles, distinguido bibliógrafo y laborioso publicista, que además de prestarnos frecuentemente su valiosa colaboración, quiso testimoniar su adhesión a *Cuba Contemporánea* bajo la forma de una aportación material, digna de toda gratitud; y José María Chacón y Calvo, nuestro querido compañero, que asimismo cooperó, como los anteriores, a prolongar la existencia de nuestra publicación, la cual guardó, en cambio, absoluto silencio respecto de las aportaciones realizadas en los últimos tiempos por sus fundadores y redactores, en consonancia con el propósito hecho, de aprontar los recursos necesarios para mantener la existencia de la revista, hasta el último instante en que fuera posible abrigar la esperanza de conservarla, salvándola de la crisis en que, desgraciadamente, sucumbió al fin.

Otros dos nombres deben figurar con justicia, entre los primeros, en esta recordación de los que a *Cuba Contemporánea* ayudaron en alguna forma: Aurelio Miranda y Eusebio Mazquiarán. El primero, ciudadano excelente, propietario de la imprenta "El Siglo XX" donde siempre se editó nuestra revista, la acogió desde el primer instante con cariño y entusiasmo, cobrando por su impresión un precio reducido que casi equivalía al de su costo,—el cual siempre se le pagó por anticipado—y dándole preferencia sobre todos los demás trabajos confiados a sus acreditados talleres, para hacer posible que los ejemplares de los distintos números, depositados en el correo precisamente el día último de cada mes, llegaran con puntualidad, al siguiente, a manos de suscriptores y anunciantes.

El segundo de los nombrados, Mazquiarán, fué un prototipo de desinterés y generosidad insuperables, que falleció el día 12 de julio de 1927—un mes antes de cesar la publicación de *Cuba Contemporánea*—, después de prestarnos durante más de diez años continuos y valiosísimos servicios, con entusiasmo y actividad, sin descanso y sin tregua, hasta una semana antes de morir. Nuestra revista, que llegó a constituir para él uno de sus mayores cariños, lo tuvo siempre a su lado, no sólo como un constante defensor y activo propagandista, sino también como su Agente de anuncios, recaudador de fondos, empleado único de Oficina y único sirviente de la Administración. El fallecimiento de este meritísimo ciudadano, que contaba con extensas relaciones sociales, por su rango de hombre culto y distinguido, al mismo tiempo que por su carácter amable y bondadoso, constituyó una pérdida irreparable para *Cuba Contemporánea,* la cual le rinde por medio de mi pluma este póstumo testimonio de merecida gratitud.

IV

Motivo de júbilo y de legítima satisfacción fué para los fundadores de *Cuba Contemporánea* haber cumplido fielmente—durante quince años consecutivos—su programa, que no fué por cierto una obra improvisada, hecha con festinación y producto de la insinceridad o ligereza, como tantos otros que se lanzan al público con el deliberado propósito de no atemperarse a ellos, o con la reserva mental de faltar al cumplimiento de lo ofrecido cada vez que las circunstancias o la ocasión así lo exijan. Para no caer en este defecto, tan frecuente como dañoso, el proyecto del Programa que había de presidir la fundación de *Cuba Contemporánea* fué analizado y discutido en todas sus partes, retocado y corregido con esmero, dándosele a cada palabra su exacto valor, verdadero significado y recto sentido, para no hacer ninguna afirmación o promesa que fuera imposible o difícil cumplir en lo futuro. Y cuando el Programa quedó así concluído, se dió a la publicidad por medio de prospectos profusamente repartidos y de la prensa diaria, con

seis meses de antelación a la fecha señalada para la aparición del primer número de la revista. Entonces dijimos:

Las páginas de *Cuba Contemporánea* quedan abiertas a todas las orientaciones del espíritu moderno, sin otra limitación que la impuesta por el respeto a las opiniones ajenas, a las personas y a la sociedad, sin más requisito que el exigido por las reglas del buen decir: he ahí nuestro programa.

Nuestra razón de ser parece justificada, ya que no hay en la prensa cubana, fuera de las publicaciones de carácter oficial y las circunscritas a determinadas materias, ninguna revista que cada mes dé al público trabajos escritos con menos premura que la requerida por las imperiosas exigencias de los periódicos diarios y aun por las no menos apremiantes de los semanarios.

Información general de todo lo que pueda interesarnos en cualesquiera de los múltiples aspectos de la inquieta vida de las actuales sociedades; noticia extensa o breve, según la importancia de cada libro y las condiciones del momento, de cuantas obras se publiquen en Cuba y fuera de ella, especialmente en lengua castellana y atañaderas a nuestra historia, así como a la del resto de América; inserción de documentos antiguos y modernos que con la de Cuba se relacionen, y, en particular, expresa dedicación al estudio de nuestros problemas en lo administrativo, en lo político, en lo moral y social, en lo económico, en lo religioso: tales son los asuntos que preferentemente ocuparán estas páginas.

Campo abierto a todos los elevados empeños de buena fe, no habremos de rechazar ningún trabajo que pugne con nuestras opiniones personales o con pareceres aquí emitidos en trabajos anteriores, porque *Cuba Contemporánea* surge sin exclusivismos de ninguna especie, no tiene compromisos de ninguna clase, ni abriga la presunción de imponer su criterio. La única que impone es la condición, ineludible, de que todos los trabajos sean firmados por sus respectivos autores, ya con su propio nombre o ya con seudónimo, siempre que, en este caso, la persona del autor se nos dé a conocer. Y empiezan por dar el ejemplo quienes la fundan: fuera de ciertas breves notas editoriales, el mismo director de ella está obligado a estampar su firma al pie de los artículos suyos que aquí vean la luz. Que cada cual tenga el valor de responder de cuanto escriba.

La parte puramente literaria y artística merecerá también especial atención, puesto que las manifestaciones de las letras y de las artes son muy alto exponente del grado de cultura de los pueblos. En el nuestro parece que hay, en lo literario, un resurgimiento digno de nota, y muchos cultivadores a quienes faltan estímulos y espacio para exponer sus frutos. Aquí les brindamos los unos y el otro, lo que también hacemos con los demás escritores de lengua castellana que quieran honrarnos con su colaboración.

Quienes deben y pueden, ¿corresponderán a este esfuerzo que realizamos? Creemos que sí. De ellos depende, más que de nosotros, el buen éxito de esta revista que aspira, por lo amplio de su programa y de sus tendencias, a emular aquellas inolvidables publicaciones que dirigieron Cortina y Varona: la *Revista de Cuba* y la *Revista Cubana.*

Los que acometen esta empresa no tienen la vanidad de creerse preparados como tan ilustres compatriotas; no han pensado, ni por un solo instante, que alcanzan la talla intelectual de esos dos próceres que han dado a Cuba, cada uno en su esfera, honra y fama. Pero sí se consideran con tantas fuerzas como ellos para exponer lo que creen la verdad y tratar de revivir las adormecidas energías de sus conciudadanos; para, con vigor de juventud, sin temores femeniles ni vacilaciones cobardes, seguir el camino que a todos los hombres de buena voluntad señala, imperiosamente, la sagrada herencia puesta en grave peligro por la concupiscencia de unos, la mala fe de otros, el alejamiento y el desdén de muchos, la ignorancia de no pocos y la culpa de casi todos.

Careceremos de conocimientos bastantes, pero sóbrannos voluntad y honradez de pensamiento y de acción. Están nuestras conciencias tan limpias como nuestras manos. Seremos, tal vez, inexpertos; pero abundamos en buenos deseos de ser útiles a nuestros compatricios y al país, como creemos que debe ser útil todo ciudadano a su patria: con la rectitud, la honestidad del propósito por norma. Podremos errar, pero no a sabiendas. Y si se nos demuestra el error, no seremos sordos a las advertencias nobles ni desatenderemos el consejo leal de quienes saben más que nosotros.

A éstos, pues, y a cuantos quieran exponer sus ideas en relación con los difíciles problemas interiores y exteriores de nuestro país, pues la vida internacional de Cuba tiene también para nosotros excepcional importancia, pedimos apoyo y cooperación; apoyo y cooperación que a la vez impetramos, y esperamos, de quienes constituyen esa esfinge que se llama público.

¿Fueron vanas las promesas hechas? ¿Se cumplieron en todas sus partes los propósitos anunciados? Contestemos estas preguntas mostrando la colección, formada por los 176 números publicados, de más de ochenta páginas cada uno, donde aparecen numerosos trabajos, inéditos hasta la fecha de su inserción en *Cuba Contemporánea* y referentes a múltiples y diversas materias; pudiendo afirmarse con ellos a la vista que, en particular, todos los problemas que afectan a Cuba en los órdenes político, económico, religioso, social e internacional, sin descuidar los asuntos puramente litera-

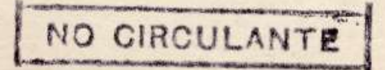
rios y de carácter histórico, fueron abordados, estudiados y ampliamente discutidos, muchos de ellos desde varios y muy distintos aspectos.

Nuestra revista, por otra parte, sirvió asimismo de tribuna libre y campo neutral a los pueblos hermanos de la América latina para tratar algunos de sus importantes problemas de orden interno o internacional. Escritores peruanos, chilenos, colombianos y dominicanos utilizaron las páginas de *Cuba Contemporánea*, "abiertas a todas las orientaciones del espíritu moderno", para alegar y defender derechos y libertades, al no encontrar muchas veces en sus patrias respectivas, vehículos de publicidad dispuestos a acoger y difundir algunos de esos hermosos alegatos hechos en pro de ideales francamente nacionalistas...

Fué también nuestra publicación portaestandarte y paladín del punto de vista netamente cubano en lo atañadero al problema de la independencia nacional, puntualizando y reivindicando en numerosos escritos debidos a las plumas de redactores y colaboradores, los derechos de Cuba al libre ejercicio de su soberanía, limitada en aquella época por la ingerencia extranjera en nuestros asuntos internos, de acuerdo con los preceptos y obligaciones consignados en el Tratado Permanente de Relaciones entre nuestra Repúblíca y los Estados Unidos de América, celebrado en 1903 y ya hoy abrogado, por fortuna.

En lo que respecta a nuestros problemas interiores, dijimos una vez, y queremos repetir ahora, que "en medio de una labor política, social y administrativa un tanto disolvente y peligrosísima; en un ambiente de violencias e intolerancias recíprocas, en el cual, so capa de campañas partidaristas, se olvidan los más elementales respetos que en toda sociedad culta y civilizada deben guardarse, mutuamente, hombres del mismo origen y educación; en torno de esa atmósfera caldeada y asfixiante, *Cuba Contemporánea*, ecuánime y serena, prosiguió su camino y cumplió, al pie de la letra, el amplio y cubanísimo programa que se trazó desde su aparición en 1913".

Y en cuanto a la parte final de dicho programa—la de más difícil cumplimiento, porque ella implica y demanda un espíritu



de profundo respeto a todas las opiniones honradamente expuestas y mantenidas—, no creemos que pueda señalarse un solo caso de inobservancia de lo que en aquélla prometimos.

V

Para referirnos ahora al único aspecto que queda por analizar, ésto es, la significación y trascendencia de la labor realizada por *Cuba Contemporánea* y en derredor suyo durante tres lustros consecutivos, debemos repetir ahora que la revista, sin tener en cuenta sordas hostilidades ni desvíos y frialdades mal encubiertos, abrió un surco profundo en nuestra vida intelectual y llegó a servir de faro y guía en el intenso movimiento que en el orden de las ideas se venía operando en nuestro país, de cierto tiempo a la fecha.

Sobre este punto será mejor ceder la pluma a un distinguido y muy culto escritor, de espíritu imparcial y ecuánime, el ya citado Dr. Francisco F. Falco, transcribiendo los siguientes párrafos del primer capítulo de su obra *Veinte años después del Grito de Baire,* editada en Génova (Italia) en 1915, los cuales tienen todo el valor que le imprimen el sano criterio y la imparcialidad de juicio de su autor. Dicen así:

Observando las manifestaciones que caracterizaron el movimiento de la vida intelectual cubana al terminar el año 1913, sobresale un hecho que, por su relieve de singular importancia, debía despertar interés extraordinario y llenar de sincera satisfacción el ánimo de cuantos siguen con atento estudio y afectuoso interés las varias vicisitudes del destino de esa tierra y la obra de progreso de sus mejores hijos.

Un esfuerzo admirable en pro del adelanto de la cultura y del mejoramiento moral del país, se ha iniciado en ese año y sigue realizándose con severa dignidad de intentos y férvida actividad por una agrupación de hombres nuevos, que no pretende ser un partido, no se anuncia como una escuela, ni presume del título de academia; pero que del partido, de la escuela, de la academia va explicando las funciones más nobles, resultando partido en su más elevada misión de indicar y encauzar un elevadísimo programa de ideas y principios para la opinión y el Gobierno, escuela sana y fecunda de purificación de las conciencias y educación de los sentimientos, academia virtuosa de perfeccionamiento que, con varia y bien escogida colaboración de inteligencias y voluntades, mira a en-

sanchar los horizontes de la cultura nacional en los principales ramos del saber, con aplicación preferente a las especiales exigencias morales de la actualidad cubana.

Semejante índice elocuente del progreso intelectual y moral de la nueva generación de Cuba nos lo ofrece la revista *Cuba Contemporánea*.

Las iniciativas de épocas anteriores en trabajos colectivos de semejante índole merecen una consideración altísima por el momento histórico en que se efectuaron y el valor extraordinario del empeño de darle al pueblo cubano, entre las gravísimas dificultades de la crisis moral y política del régimen colonial, la conciencia de una personalidad autónoma, e insinuar en su ánimo la fe constante en un nuevo destino aprovechando la experiencia de los países libres, y atesorando las enseñanzas que en sus escritos, en sus discursos y en sus actos habían ido dejando los precursores y maestros de la patria. Allí donde no era permitida la propaganda abierta del principio de libertad e independencia, había que sumar cuantos elementos de cultura se pudiera encontrar en dondequiera, que concurrieran a levantar la mentalidad cubana, para formar la conciencia nueva del país. El examen de un sistema filosófico, la crítica de una obra de arte, una reseña histórica de un acontecimiento importante, un estudio sociológico extranjero, una novela, una poesía, una discusión de asuntos económicos internos, eran otros tantos elementos útiles que, a veces sin quererlo directamente sus autores, servían a orientar las aspiraciones cubanas, corroborando con la eficacia de la ilustración, los cimientos de una nueva base de sentimientos sobre la que debía descansar el carácter nacional, que se afirmaría luego vigorosamente en la revolución libertadora.

Pero las especiales circunstancias en que aquellos valerosos esfuerzos de preparación moral se llevaban a cabo, no permitían emprender una obra orgánica y perfectamente acabada de educación general política, por las dificultades que hacían imposible una obra completa, y las enormes contrariedades que obstaculaban una amplia y eficaz repercusión del apostolado en todas las esferas sociales del país, dominado y perturbado por una situación anormal.

La *Revista de Cuba*, la *Revista Bimestre*, las *Hojas Literarias*, y algunas otras, son jalones gloriosos en el camino del desenvolvimiento de la cultura cubana, debiendo señalárseles con el prestigio de nobles manifestaciones precursoras. Creo, sin embargo, estar en lo cierto que la historia intelectual de Cuba, que se esmalta con los valores de primer orden de Varela, Heredia, Luz Caballero, Saco, Varona, Merchán, Cortina, Poey, Piñeyro, Sanguily, Montoro y otros hombres notables—y que en el fulgor mágico de la alborada maravillosa del nacimiento de la patria enseña un nombre que por sí solo bastaría a justificar la grandeza intelectual y sentimental de un país, Martí—, no contaba todavía con una obra de colaboración sólidamente organizada de alta y variada cultura, y que por realizarse en condiciones de ambiente normal, lograra sin exclusivismos doc-

trinales, hacer accesibles a todas las mentes ávidas de luz y verdad sus elevados fines ético-sociales, como la que estos jóvenes se han propuesto acometer presentando una perspectiva de luminosas esperanzas halagüeñas, tanto por el seguro provecho que el éxito de tal esfuerzo llevado adelante con la misma nobleza de intentos que ha distinguido sus inicios, habrá de traerle a la vida moral de la nación, como por haberse dado a conocer con este motivo algunas nuevas personalidades de ciudadanos sobresalientes por valiosas dotes, a quienes la sociedad cubana podrá entregar mañana, con plena confianza, la suerte ulterior de su destino.

Sin escatimarles el mérito que en justicia les corresponde a varias otras revistas de otro género que han cooperado hasta hoy a mantener brillantemente el crédito de la ilustración cubana, desde el decano *Fígaro* y *Cuba y América*, hasta la *Revista Universitaria*, *Letras* y *Universal*, no me parece atrevido afirmar que la iniciativa de *Cuba Contemporánea* es primera y única en su género especial y sin antecedentes de igual fuerza en el país.

"*Cuba Contemporánea*—dijo en cierta ocasión el muy notable escritor y crítico norteamericano Isaac Goldberg—es más que una revista; es el símbolo de la juventud cubana progresista" (1), coincidiendo con el juicio y cabal apreciación que hiciera de nuestra labor la insigne Gabriela Mistral cuando honró con su visita nuestra Redacción, horas después de su llegada a La Habana en el mes de julio de 1922; de igual modo que años antes le habían dado análoga preferencia Vicente Blasco Ibáñez, el gran novelista español, y José Ingenieros, el insigne escritor y sociólogo argentino.

¿Que más podríamos añadir por cuenta propia a lo anteriormente expresado? ¿Que a *Cuba Contemporánea* deben muchos jóvenes, cuyos nombres eran hasta entonces totalmente desconocidos en el mundo de las letras, el haber podido dar a la publicidad sus trabajos y conseguir, merced a ellos, un puesto prominente entre nuestros escritores mejor conceptuados o entre nuestros investigadores más laboriosos y pacientes? ¿Que en *Cuba Contemporánea* tuvieron siempre franca aceptación y favorable acogida todos los trabajos de valor intrínseco positivo, sin prejuicio alguno respecto de la personalidad de sus autores, muchas veces ignorada en el

---

(1) "*Cuba Contemporánea* is more than a magazine; it is the symbol of Cuba's advancing youth". (*The Freeman*, Boston, E. U. de A., 5 de julio de 1922).

campo de la literatura, en el que hasta entonces sólo tenían fácil ingreso, codeándose con los cubanos eminentes ya "consagrados" por sus años y sus obras, los escritores y poetas extranjeros llegados a nuestra patria con aureola no siempre merecida y casi siempre aceptada sin discusión, por un sentimiento de hospitalidad o un espíritu de benevolencia llevado a sus últimos límites? ¿Que la labor de *Cuba Contemporánea* no ha sido en muchos aspectos, de resultados inmediatos, sino por el contrario, de gran lentitud, como es siempre prolongado el lapso que media entre la época en que el surco se abre y se arroja la semilla, y aquella otra en que la planta fructifica? ¿Que *Cuba Contemporánea* actuó en una sociedad muy compleja y dentro de un ambiente poco propicio a esta clase de empeños culturales, propenso en cambio a toda labor demoledora con el auxilio de la maledicencia y la calumnia, que suelen clavar con frecuencia injustamente sus dardos?

VI

Motivos poderosos, de orden económico principalmente, nos obligaron sin embargo a suspender por tiempo indefinido, en el mes de agosto de 1927, la publicación de *Cuba Contemporánea*, después de realizar una labor apenas apreciada y correspondida por los más llamados a coadyuvar al sostenimiento de una revista de su índole, superior al medio—es doloroso tener que confesarlo—en que vivió y actuó durante quince años consecutivos.

Nunca con más oportunidad que en esta ocasión podrían recordarse las palabras, saturadas de verdad, escritas por uno de los valores positivos de la intelectualidad cubana, el notable periodista, escritor y crítico Jorge Mañach, quien consignó su opinión acerca de *Cuba Contemporánea* en el siguiente párrafo, digno de esculpirse, a manera de epitafio, en una lápida que recuerde a las futuras generaciones la existencia de esta publicación.

Épocas hubo—dijo Mañach hace dieciséis años—en que la obra de *Cuba Contemporánea* fué a su manera, una dolorosa, pero digna ficción. Ella mentía una cultura que no teníamos. Su prestancia intelectual era tan depurada, su intención tan ideal, su espíritu de verificación tan serio,

que los de fuera no creyeron que pudiera ser la labor menospreciada de un grupo selecto, sino la colaboración fecunda de todo un ambiente. Aquí, apenas se la leía; pero en todas las bibliotecas y redacciones exóticas se elogiaba nuestro renacimiento intelectual y nuestro bravo espíritu nacionalista. Sin lucro y casi sin compensación de gastos, a duras penas podía sostener la revista su alarde de pulcritud gráfica; mas en el extranjero se hacían lenguas de lo bien que se debía editar en Cuba.

Y otro intelectual ilustre, hoy ya desaparecido, Ruy de Lugo Viña, refiriéndose al juicio emitido en la misma época por el distinguido periodista Arturo R. de Carricarte, quien se extrañaba de que nuestra revista no hubiera alcanzado, entre nosotros, la influencia de sus casi homónimas y antecesoras la *Revista de Cuba* y la *Revista Cubana,* explicó el hecho diciendo:

Aquellas revistas de otrora no fueron superiores a esta de hoy; lo ocurrido es que entre los que las escribían entonces y los que entonces las leían existía una compenetración absoluta de pensamiento. Y por eso aquellas publicaciones daban la sensación de ideas en marcha, así como esta de ahora no pasa de ser un exponente intelectual de gran valimiento, pero sin una efectiva ascendencia espiritual sobre sus lectores.

Tal fué, en efecto, la falta de ambiente favorable con que luchó valerosamente *Cuba Contemporánea,* dentro de una atmósfera de enervante escepticismo, y sin cooperadores activos fuera de un radio de acción demasiado reducido para que sus prédicas desapasionadas y su labor de crítica serena lograran mantener, sin eclipses ni fluctuaciones, la antorcha que encendimos el 1º de enero de 1913, "esa antorcha que tanto ha vacilado—volvemos a copiar palabras de Mañach—, quizás porque nunca se avino a servir de tea".

En presencia—dentro de un orden espiritual—de la esterilidad del esfuerzo, y agotados—en el aspecto material—cuantos recursos fué dable promover para prolongar su existencia, *Cuba Contemporánea* se retiró del estadio de la Prensa cubana, con la satisfacción de haber prestado a nuestro pueblo, y en beneficio de la cultura cubana, un servicio cuyo valor será mejor apreciado en lo futuro; sin obtener en cambio ninguna ventaja de carácter personal o colectivo, quienes dedicaron todos sus esfuerzos al sostenimiento de la inolvidable revista.

"Están nuestras conciencias tan limpias como nuestras manos", *dijimos en 1º de enero de 1913*, al izar el pabellón que arriamos el 1º de agosto de 1927, para retenerlo y guardarlo amorosamente en nuestro acervo como venerada reliquia; y esas mismas palabras pudimos repetirlas, sin temor a ser desmentidos, después de quince años de bregar constante y de habernos visto muchas veces en desagradable contacto con las impurezas de la vida real, que, como acicates invencibles y poderosos, acechan todas las oportunidades para contaminar a quienes, románticos o soñadores, procuran seguir el camino recto, venciendo obstáculos y renunciando a los atractivos que ofrecen las rutas por terrenos accidentados y tortuosos... Acaso por esta circunstancia, y a pesar de la malquerencia de unos, la indiferencia de otros y la hostilidad encubierta de cuantos miran con tristeza el triunfo ajeno, no llegaron a herirnos jamás los zarpazos de la envidia, ni las dentelladas de la calumnia.

Quince años de publicación ininterrumpida y cuarenta y cuatro volúmenes con más de trescientas páginas cada uno, de prosa selecta y poesía de mérito aquilatado: tal fué el resultado de nuestro esfuerzo cultural y el aporte que ha quedado en las Bibliotecas nacionales y del extranjero, como la cristalización de un propósito logrado al fin con ópimos frutos; período de existencia y número de volúmenes no alcanzado en nuestra patria por ninguna de las otras publicaciones de carácter similar al de nuestra revista, la que también puede ufanarse de haber recogido en sus quince mil páginas de lectura, muchos de los más valiosos trabajos dados a la publicidad en los quince años transcurridos desde 1913 a 1927, por los más ilustres escritores cubanos y extranjeros, insignes intelectuales de nuestra América en su inmensa mayoría.

VII

Cuba Contemporánea tuvo individualidades y características bien definidas, que la singularizaron entre todas las revistas de su misma índole, y aún pudiera decirse que, en ciertos aspectos, sir-

vieron para diferenciarla de todas las demás publicaciones periódicas editadas en Cuba, hasta la presente época.

Ella se distinguió por haber adoptado desde su fundación una ortografía uniforme e inalterable, de acuerdo con los más estrictos principios gramaticales sentados por la Real Academia Española, amoldando a ella la de todos los trabajos que vieron la luz en sus páginas, cuyos originales fueron siempre cuidadosamente revisados y corregidos, salvándolos de errores y de erratas, debidos muchas veces a la despreocupación de los autores, ora por defectos de forma al redactar los originales manuscritos, ora por falta de cuidado al no cotejar con ellos las copias dactilográficas, donde con frecuencia se deslizan los mayores dislates, sin ser advertidos por los propios autores. De esta especie de censura previa, ejercida siempre con rigurosidad por los Directores de *Cuba Contemporánea,* no se excluyó a los artículos escritos por los mismos redactores de la revista, ni a los originales remitidos por nuestros más ilustres literatos, cuyos trabajos fueron retocados en su forma y en su estilo, teniéndose siempre el cuidado de no alterar ningún concepto, ni desvirtuar el sentido de ninguna frase.

Gracias a este sistema, cuya práctica se siguió desde la aparición del primer número de la revista hasta que ésta dejó de publicarse, se pudo evitar que en sus páginas aparecieran ciertos vocablos impropiamente escritos y generalmente usados entre nosotros, aún en trabajos debidos a las plumas de escritores justamente conceptuados como estilistas; que el mérito de muy bellos artículos se viera empañado por el empleo de frases incorrectas; que algunas valiosas producciones salieran a la luz pública con pensamientos truncos, al ser expresados en frases incompletas o faltas de sentido; y, en cambio, *Cuba Contemporánea* logró implantar el uso de no pocas palabras, expresiones y frases que, a pesar de ser absolutamente correctas y castizas, apenas eran usadas antes de aquella época, en nuestros periódicos y en las obras de autores cubanos.

Por otra parte, nuestra revista no practicó nunca el sistema, generalmente seguido por gran número de publicaciones, de remitir a los autores las pruebas de imprenta, para su examen y co-

rrección, lo que da lugar a que aquéllos introduzcan en ellas no pocas modificaciones y alteraciones que debieron hacerse antes en los originales, dando lugar muchas veces a que, por insignificantes enmendaturas de forma o estilo, tengan que hacerse extensos recorridos y que parar de nuevo largos párrafos, con la consiguiente comisión de nuevas erratas, no existentes en las anteriores pruebas.

Los originales de los trabajos dados a la publicidad en las páginas de *Cuba Contemporánea*, una vez llegados a la Dirección de la revista, no volvían a salir de ella, sino que eran remitidos a la imprenta "El Siglo XX", donde su gerente, el señor Aurelio Miranda, confrontaba con ellos cuidadosamente las pruebas de galera, corrigiendo éstas personalmente con gran esmero y escrupulosidad, labor que realizaba con extraordinaria competencia, por su vasta cultura, su perfecto conocimiento del idioma inglés—lo que le permitía apreciar también las erratas deslizadas en las palabras escritas en dicho idioma—y su gran experiencia en todos los asuntos relacionados con la tipografía, respecto de la cual era, acaso, el más notable de todos nuestros artífices, convirtiéndose al través de los años, en uno de los mejores correctores de pruebas habidos en Cuba. Después de corregidas las pruebas de galera, y convertidas ya en pruebas de plana, se enviaban al Director de la revista, quien las releía íntegramente, con los originales a la vista, corrigiendo las últimas con el mayor cuidado; y hecho ésto volvían a la imprenta para una tercera revisión—ya definitiva—en las pruebas de pliegos, cuando éstos eran tirados por las prensas. De este modo, mediante la práctica del sistema descripto, se pudo lograr en lo posible que los trabajos publicados en *Cuba Contemporánea* aparecieran casi exentos de erratas, sin que fuera asequible, desde luego, desterrarlas totalmente, por no estar ello al alcance de quienes sólo procuraron acercarse a la perfectibilidad relativa, sin pretender llegar a una perfección absoluta.

Solamente una vez, en un caso especialísimo, se alteró por necesidad este sistema: cuando *Cuba Contemporánea* dió a conocer en sus páginas las lecciones orales dadas en la Universidad por dos de los opositores a la Cátedra de Historia de la Literatura, por tratarse de trabajos tomados taquigráficamente, faltando en ellos

ciertas frases y nombres propios extranjeros, que únicamente podían intercalar los mismos disertantes, a quienes era natural que se les permitiera corregir la versión estenográfica de sus trabajos respectivos. Pero aun en este caso *sui géneris,* el Director de la revista pidió por escrito a los autores que al corregir los errores y las erratas advertidos, lo hicieran ''sin modificar la estructura de los párrafos ni perfilar el estilo'', por ser el deseo de *Cuba Contemporánea* que dichos trabajos fueran ''una reproducción exacta, en el fondo y en la forma, de lo expuesto por ambos opositores al desarrollar su lección oral''.

Asimismo desterró nuestra revista la fea y cursi costumbre de publicar los trabajos con dedicatorias, ya fueran producciones en prosa o en verso. Los trabajos insertados en las páginas de *Cuba Contemporánea* estaban destinados a todos sus lectores, sin preferencia para ninguno: y esta regla de conducta se siguió con tanto rigor que, en cierta ocasión, fué rechazado y dejó de publicarse un excelente artículo, de gran interés, por haber tratado su autor de imponer como condición que aquél apareciera dedicado a un personaje influyente de la época, a quien ya él había anunciado, anticipadamente,—al desconocer las normas seguidas por nuestra revista—que dicho trabajo le había sido dedicado. *Cuba Contemporánea,* en éste como en todos los casos, prefirió privarse de una valiosa colaboración, antes de claudicar y sentar un mal precedente que hubiera estado en desacuerdo con aquellas inflexibles normas de conducta.

Nuestra revista se distinguió también por el mantenimiento de un formato fijo, uniforme e invariable: nuestro propósito al fundar *Cuba Contemporánea* fué que todos sus números fueran exactamente iguales: en el tamaño, dimensión de las planas, tipos y caracteres de imprenta, clase de papel, etc., y en la proscripción absoluta de anuncios intercalados en el texto. Esta última circunstancia, no observada por las demás publicaciones de su mismo o parecido género, se mantuvo tan inquebrantablemente en el transcurso de los quince años, que ella fué el motivo o pretexto alegado por muchos industriales y comerciantes para no dar a la revista sus anuncios, ante la imposibilidad de que aparecieran en las pá-

ginas de texto, habiéndose optado en todos los casos por prescindir del ingreso que representaban esos anuncios—a pesar de la ayuda económica que hubiera significado su aceptación—aún en los momentos críticos de grandes dificultades económicas y hasta de verdadera penuria.

En cambio de este sacrificio, de lo material ante lo espiritual, *Cuba Contemporánea* puede vanagloriarse de haber formado un conjunto de cuarenta y cuatro volúmenes, con más de quince mil páginas de lectura variada y nutrida, perfectamente encuadernables en forma de libros, sin estar afeada por un solo anuncio intercalado en el texto, pues para atender a ese aspecto comercial de la publicación se reservaron siempre las páginas adicionales, añadidas al principio y al final de cada número, y las planas de la cubierta.

Cuba Contemporánea contó siempre con abundante material, selecto y variado, a diferencia de lo que por regla general ocurre en las publicaciones de esta índole. El problema que se presentó en todo tiempo a sus Directores fué, a la inversa, el de la plétora de originales valiosos—remitidos espontáneamente por los más ilustres escritores de Cuba y del extranjero, especialmente de la América latina—, hasta el punto de tenerse que aplazar en muchas ocasiones, durante varios meses, la inserción de trabajos interesantísimos, ante la imposibilidad de aumentar a más de cien las páginas de cada número.

Es incierto, por lo tanto, como dijo cierta revista habanera al comentar la desaparición de la nuestra, que los trabajos dados a la publicidad en las páginas de *Cuba Contemporánea* durante sus últimos años se insertaran unos a continuación de otros, con "criterio cronológico, a medida que iban llegando"; afirmación hecha con evidente falta de respeto a la verdad y completo desconocimiento de la realidad, siendo conveniente divulgar este dato elocuentísimo: cuando cesó la publicación de la revista quedaron en poder de su Director tantos originales inéditos que ellos hubieran sido suficientes para editar seis números más de cien páginas cada uno. Y fué siempre una tarea difícil la de seleccionar entre tantos trabajos de mérito indiscutible, aquellos que debían publicarse con

preferencia, teniendo en cuenta exclusivamente el interés de la revista y la conveniencia de dar la mayor variedad a sus números, los cuales hubieran podido llenarse en más de la mitad de sus páginas, simplemente con la inserción de los trabajos debidos a los redactores de las secciones fijas que mantuvo la revista durante distintas épocas.

Entre ellas, merecen citarse la de *Bibliografía,* desempeñada durante los seis primeros años por Max Henríquez Ureña y Carlos de Velasco, y alguna que otra vez también por Villoldo, hasta el mes de enero de 1919 en que fué confiada definitivamente a un crítico tan competente y culto como Enrique Gay Calbó, quien con juicio sereno, imparcial y justo analizó y criticó todas las obras cuyos autores remitieron ejemplares a la Redacción de *Cuba Contemporánea,* dedicándoles comentarios cuya extensión estuvo siempre, exclusivamente, en relación con el mérito intrínseco del libro o del opúsculo examinado, sin que jamás influyera en la crítica ninguna otra consideración de orden personal o afectivo.

Las *Notas editoriales,* escritas siempre por el Director de la revista, sirvieron para comentar los principales sucesos de carácter patriótico, político, internacional, literario, científico o artístico relacionado con Cuba, habiéndose procurado en todo tiempo que dichas *Notas editoriales* reflejaran, más que la opinión personal del Director, el criterio de *Cuba Contemporánea* acerca de los asuntos tratados, cuando éstos por su índole constituían materia opinable, sobre la cual podía mantenerse criterios distintos.

La sección de *Noticias,* primeramente a cargo de Velasco, y más tarde de Villoldo, tuvo debidamente informados a los lectores de la revista, de los hechos más importantes ocurridos en Cuba y en el extranjero, durante el mes anterior al de la publicación de cada número.

En la sección titulada *Revista de Revistas,* que firmaba con sus iniciales *C. de V.* el primer Director de *Cuba Contemporánea,* se dieron a conocer, ora en totalidad, ora en extracto, o meramente en cita o en comentario, los principales trabajos relacionados con Cuba o con el resto de América, o de algún interés especial, dados a la publicidad en los periódicos con los cuales mantenía canje la

revista, transcribiéndose a veces casi íntegros algunos de esos importantes estudios.

La sección de *Revistas Extranjeras,* que unas veces firmó con su nombre y otras simplemente con sus iniciales *L. de A.,* el muy culto literato y asiduo colaborador de *Cuba Contemporánea* Luciano de Acevedo, fué para sus lectores una guía utilísima que les permitió conocer y seguir, al través de una prosa exquisita, el movimiento literario y cultural reflejado en las páginas de las más importantes revistas publicadas en todo el orbe, las cuales llegaban regularmente a la Redacción de *Cuba Contemporánea* en cantidad crecidísima, que a veces sobrepasó la cifra de cien, sin contar los periódicos diarios y las revistas nacionales, también recibidos en canje, y cuyo número excedió sin duda al de los obtenidos, en esa forma de intercambio, por las demás publicaciones hasta entonces editadas en Cuba.

También fueron secciones de extraordinario interés la de *Política Internacional Europea,* a cargo del Dr. Ernesto Dihigo, y la de *Política Internacional Americana,* redactada por el Dr. Juan C. Zamora, cuya gran competencia y pleno dominio de la materia les permitió comentar los principales sucesos relativos a la Política Internacional de aquella época, con serenidad de juicio y elevado criterio, durante los cuatro años (1919-1923) en que ambos estimadísimos jóvenes pertenecieron a la Redacción de *Cuba Contemporánea.*

Otras dos secciones, acaso las de mayor importancia e interés desde el punto de vista nacional, fueron creadas durante la época en que desempeñó la Dirección de la revista quien escribe estos párrafos y por su propia iniciativa: la intitulada *Páginas para la Historia de Cuba,* a cargo de uno de nuestros más acuciosos y eruditos investigadores, el Dr. Francisco G. del Valle, quien dió a conocer muy valiosos documentos inéditos, relativos a la historia de nuestra patria y a los más insignes próceres cubanos; y la que llevó por título *Palpitaciones de la vida nacional,* confiada a la extraordinaria pericia, gran ecuanimidad y alta discreción del doctor Arturo Montori, cuyo era el seudónimo de *Monitor*—anagrama de su apellido—con que aparecían firmados los trabajos insertos en

dicha sección, donde se comentaban mensualmente los principales asuntos y problemas que por entonces preocupaban a nuestro pueblo, "desde un punto de vista netamente nacionalista y supeditando siempre al interés supremo de Cuba todos los demás intereses—sectarios o partidaristas, económicos, colectivos, personales, etc.—, por estimables que ellos fueran individualmente considerados", tal como lo exigían el carácter y la índole de *Cuba Contemporánea,* que siempre aspiró "a seguir representando a la porción más equilibrada y tolerante de la sociedad cubana", manteniéndose serena y ecuánime al formular juicios y exponer opiniones, aunque sin abrigar la inconsulta pretensión de imponer su criterio, que siempre mantuvo y defendió sinceramente con firmeza, decisión y valentía, en todas las épocas y circunstancias.

Ésta es, tal como queda explicada en los párrafos precedentes, la sucinta historia de *Cuba Contemporánea,* revista mensual fundada por un grupo de jóvenes tildados de inexpertos e ilusos, que logró mantenerla durante el prolongado lapso de tres lustros, al margen de todas las impurezas de la realidad; sin haber sido retribuídos en ninguna forma quienes la redactaron con tanto desinterés como entusiasmo; ni tampoco quienes le ofrecieron de manera asidua su valiosa colaboración, generosa y gratuita, sin más aliciente que el de ver publicados sus trabajos en una revista que era considerada, en el extranjero, como el más alto exponente de la intelectualidad cubana.

Nuestro ferviente deseo ha sido y será siempre, según dijimos al dar nuestra despedida en el último número publicado, "que otros, más competentes o afortunados que nosotros—¡pobres retaguardistas!—logren algún día superar una obra y un esfuerzo que nadie, hasta ahora, ha podido igualar en nuestra patria".

La Habana, 1939.

Guiral Moreno, Mario
Cuba contemporánea
su origen su existencia
y su significación.